

tribuir aumentando su producción de materias primas, especialmente de aquellas que son fundamentales para los problemas de la guerra y para la nutrición del pueblo. Nuestra característica de país eminentemente agrícola, nos facilita en sumo grado el cumplimiento de ese cometido.

"39—¿Qué papel debe tomar su país y la América Latina en las Conferencias de paz después de la guerra?"

Dice un refrán castellano, que no hay mal que por bien no venga. Así esta guerra destructiva en alto grado, ha consolidado los lazos que existían, por la raza, la lengua, las costumbres y las glorias históricas, entre nuestros diversos pueblos, así como las buenas relaciones con el gran país del Norte. Temo mucho que la guerra militarice un tanto a los hombres encargados de orientar la política del futuro, pero es deber de nuestros estadistas guardar los fueros de la libertad, y de nuestros diplomáticos, a quienes se delegará la suerte del Continente, mantener la "unión sagrada", con las concesiones que sea oportuno hacer, para que los problemas económicos y políticos tengan acertada solución. Sólo así pesará América en la balanza de la humanidad y se cumplirá la frase profética de un gran Ministro británico, de que nuestra independencia y hábitos democráticos y nuestra riqueza, serían contribución eficaz para el equilibrio del Mundo Antiguo.

Doy a Ud. las gracias por la oportunidad que me ha brindado para publicar mis ideas, y me suscribo atento servidor,

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS
Rector de la Universidad de Costa Rica.

Haya de la Torre acusa

Lima, Septiembre 25 de 1942.

Mi querido don Joaquín García Monge:

No sé si un mensaje anterior de protesta mía, contra la barbarie política imperante en el Perú, ha llegado hasta Ud. y su ilustre *Repertorio**. Pero vuelvo a escribirle porque estoy seguro de encontrar en las páginas de su periódico la simpática acogida que ofrece Ud. a todas las causas justas.

—Deseo que se sepa, desde esa tribuna impropofanable que es *Repertorio*, que nuevamente se ha desencadenado contra el Aprismo en el Perú una ofensiva de terror y de persecución. Centenares de miembros del Partido son arrestados cada noche y arrojados a los Campos de Concentración de la llamada "Sexta Comisaría", de la Isla del Frontón, sobre el Pacífico; de la Intendencia, el Panóptico y las cárceles de Lima y provincias. A estos prisioneros no se les juzga y ni siquiera se les oye. Hoy, como hace diez años, —porque son dos lustros largos ya de esta lucha entre la tiranía y el Pueblo Aprista—, la Constitución no existe en el Perú. Sobre ella y *contra ella* imperan los "decretos-leyes" que permiten el destierro, sin juicio, de más de trescientos apristas exilados por largos años y la prisión, sin siquiera la fórmula de las sentencias Nazi-Fascistas, de tantos que la sufren por períodos que fluctúan entre uno y cinco años.

Además, —y aunque este caso familiar me sea ingrato señalarlo—, se están tomando a prisioneros como rehenes. Esto acaba de ocu-

(*) Véase la edición del 26 de setiembre de 1942. Número 19 del tomo XXXIX, en que se publicó.

Ediciones ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Federico Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra*.
En la "Biblioteca ilosófica".

Tirso de Molina: *El condenado por desconfiado y Marta la Piadosa*.
En la "Biblioteca Amauta".

E. Sienkewicz: *Hania*.

En la Colección "Anteo".

Vladimir Pozner: *Luto en 24 horas*. Novela.

Advertencia: Estos libros los consigue con la Librería Chilena, en esta ciudad.

rrir con un hermano mío, quien después de una prisión, sin proceso, de cinco años y un mes, se hallaba enfermo y apartado de toda actividad. Hace diez días que fué de nuevo lanzado al Campo de Concentración en el que se le niega vista de familiares y más aún, de un médico.

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes son apresados en masa. Miles de apristas estamos ahora en la persecución y, algunos de ellos, bajo la orden de ser tomados a cualquier precio. El propio Ministro de Gobierno (Interior) de este régimen "democrático", usa su arma contra los prisioneros, ordena torturas y comete los más atroces abusos contra seres indefensos.

Compañeros dirigentes del Partido como los abogados Fernando León de Vivero, Melchor Lozano, Gerardo Alania, José León Bueno, el médico Marco Altuna, los comerciantes y empleados Manuel Pérez León, Belisario Spelucín, Tomás Vidal, Jorge Rojas, el dirigente obrero Abel Ortiz, y los líderes estudiantiles Alejandro Apolaya, Jorge Alegría, Manuel M. Guevara, Carlos Manrique León, Carlos Capuñay, Porfirio Meneses, Tulio Velásquez y los poetas Guillermo y Luis Carneto Hocke y Arias Larreta forman parte de la lista de centenares de apristas que han sido arrestados en las últimas semanas. Ninguno se halla procesado. Ninguno es oído. Ninguno puede hacer valer el derecho más elemental de hombre y ciudadano.

Digna de señalarse es la respuesta del Ministro de Gobierno Dr. Lafuente a un grupo de obreros y estudiantes que fueron a recordarle su deber de funcionario de una república que ha hecho abierta adhesión a la causa democrática. Dijo el Ministro: *El Gobierno del señor Prado está apovado por el de los Estados Unidos para realizar el exterminio de los apristas*. Y aunque tengamos que suponer y que sostener, —como lo hemos sostenido ya en la prensa clandestina de nuestro Partido—, que tal afirmación no puede ser cierta, la propaganda oral de los funcionarios de la tiranía que sojuzga al Perú la hace circular para desprestigiar y ofensa de la causa democrática.

Nosotros, los que hemos luchado desde hace años por la Libertad y la Democracia nos preguntamos cómo puede ser posible que perdure en tierras de nuestra América un régimen de barbarie despiadada y de refinado cinismo. Y nos lo preguntamos ahora que el anhelo de los pueblos avizora el triunfo de una Justicia largamente esperada, seguros de que ella no ha de imponer sólo su victoria en Europa y en Asia sino también en este Hemisferio.

Sin embargo, hasta ahora, corremos el mismo riesgo de 1918, cuando los ideales democráticos proclamados por Wilson no nos alcanzaron a nosotros. Esta vez, los despotismos criollos han hecho gala de un oportunismo indigno de la moralidad principista de la causa democrática, y aparecen como campeones de la Libertad Humana mientras la estrangulan en sus propios países. ¡Ese es el caso del señor Prado y de su Gobierno, recibido en Estados Uni-

dos, en Cuba y en Colombia, como un adalid de la Democracia, mientras en el Perú los derechos constitucionales no existen y los apristas nos hallamos en la misma situación jurídica que los judíos en los países Nazi-Fascistas!

Porque he de recordarlo: mi Partido, que ganó dos elecciones anuladas por la Fuerza, fué declarado "internacional" y fuera de la ley en 1936, no por pertenecer a alguna internacional europea de izquierda o de derecha, —vale decir Comunismo, Socialismo o Fascismo—, sino por proclamar como primer punto de su Programa Máximo el ideal bolivariano de la unión continental. Por americanistas, por bolivarianos, por adelantados de un ideal que hoy parece cristalizarse, fuimos despojados de nuestros derechos ciudadanos en el Perú; no podemos elegir ni ser elegidos como apristas; carecemos de todo derecho de expresión, de reunión, de organización y de defensa judicial, somos perseguidos sin piedad. ¡Por esos ideales, 6.000 apristas dieron su sangre ante los pelotones de los fusilamientos!

Lo recuerdo ahora en nombre de un vínculo sagrado de solidaridad continental y en homenaje a un ideal de Democracia mantenido por nosotros sin vacilaciones y defendido con la sangre de nuestra sangre. Y lo recuerdo en un minuto en que, de nuevo, —y al amparo de una adhesión oficial a la "Democracia"—, la tiranía del Perú desencadena contra nosotros su terror totalitario.

Y para quienes en Indoamérica se interesen por nuestra suerte, he de anticipar una respuesta a una posible pregunta, afirmándoles que *hemos hecho de nuestra parte todo lo posible por convencer al Gobierno de Prado para que cambie de actitud*. Consta en el libro *Nuestra América y la Guerra* de Manuel Seoane (Ercilla-Santiago de Chile 1940) nuestro primer llamamiento a la unidad nacional y la conciliación democrática.

En las páginas de ese libro interesante de nuestro compañero desterrado se reproduce textualmente el Manifiesto que el Partido Aprista Peruano dirigió a la Nación y al Gobierno hace dos años. No fuimos escuchados a pesar de nuestra promesa solemne de olvidar y perdonar. Varias veces insistimos en forma privada y este año un nuevo Manifiesto, suscrito por mí, no tuvo, de nuevo, otra respuesta que la persecución. Jamás, desde hace diez años, se ha cerrado completamente una prisión política en el Perú. Siempre quedaron rehenes, en las épocas de más calma. Nunca hubo una amnistía general, amplia y generosa, desde 1931. Y siempre se empujó a los apristas a la desesperación, se les provocó por el terror y cuando alguno de ellos respondió como responde el hombre acorralado, se acusó al Aprismo de recurrir al crimen político.

El Vice-Presidente de los Estados Unidos ha dicho hace poco: "Un pueblo al que se niegan sus derechos es como una leona a la que se arrancan sus cachorros". Pero el pueblo peruano se pregunta si esas hermosas palabras